

La ampliación de las desigualdades en un destino turístico como un efecto de la crisis global

The widening of inequalities in a tourist destination as a result of the global crisis

CARLOS GAUNA Y ROSA VARGAS*



PALABRAS CLAVE

Desarrollo; Desigualdad; Turismo; Economía regional.

RESUMEN El turismo es sensible a los cambios en la economía, los efectos que generó la Gran Recesión de 2008 se manifestaron inmediatamente; los consumidores, en una actitud de cautela ante las posibles pérdidas, se protegieron, no realizando compras (como el turismo) de las que pudieran prescindir en tanto se recuperaba la estabilidad, provocando perjuicios en los destinos, que se trasladaron a los grupos vulnerables, ampliando así las desigualdades.

KEYWORDS

Development, Inequalities, Tourism, Regional economy.

ABSTRACT Tourism is sensitive to changes in the economy, the effects generated by the Great Recession of 2008 were immediately manifested; consumers, in an attitude of caution before the possible losses protected themselves not making dispensable purchases (such as tourism) while stability was recovered, which caused damages to destinations that were transferred to vulnerable groups, expanding inequalities.

* **Carlos Gauna** es doctor por la Universidad de Málaga, profesor del Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara y coordinador del Posgrado en Ciencias para el Desarrollo, la Sustentabilidad y el Turismo (maestría y doctorado), Cucosta, Universidad de Guadalajara.

Rosa Vargas es doctora en Ciencias para el Desarrollo, profesora del Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, coordinadora de la Licenciatura en Contaduría Pública, Cucosta, Universidad de Guadalajara.

MOTS CLÉS

Développement; Inégalités; Tourisme; Économie régionale.

RÉSUMÉ Le tourisme est sensible aux changements dans l'économie, les effets générés par la Grande Récession de 2008 se sont manifesté immédiatement, les consommateurs, dans une attitude prudente face aux pertes possibles, se sont protégés, n'ont pas fait d'achats (comme le tourisme) auxquels ils pouvaient renoncer tandis que la stabilité est restaurée, causant des dommages aux destinations, qui ont été transférés aux groupes vulnérables, creusant les inégalités.

Introducción

Los efectos negativos de la Gran Recesión de 2008 en México se suman a los importantes desequilibrios estructurales de la economía, que se explican por la disparidad regional y sectorial, y por la enorme pobreza que existe en el país. Muchos sectores de la economía tuvieron graves afectaciones, diez años después no recuperan el ritmo de crecimiento que habían logrado antes de la crisis.

El impacto que tiene la Gran Recesión, repercute de forma grave en los sectores más débiles de la sociedad, lo que amplía las desigualdades, alejando en tiempo, la generación de capacidades para superar la situación de pobreza, generando mayores niveles de exclusión y marginación.

Las actividades más integradas al sistema capitalista de los países no desarrollados, son aquellas que tiene la capacidad de aportar más beneficios a la acumulación de capital, a través de la trasferencia desde los factores de producción (trabajo y medio natural), como la industria manufacturera, el comercio exterior, las trasferencias de capital y el turismo.

La condición particular del turismo como una actividad sensible a los cambios en la dinámica económica de la sociedad, se explica porque cuando sucede un efecto recesivo, la población tiende a desarrollar mecanismos de cobertura a los potenciales quebrantos, dejando de consumir aquellos productos que se consideran menos necesarios, el turismo es de los primeros que se dejan para mejores momentos.

La crisis provocó una mayor propensión al ahorro y por tanto una menor propensión al consumo, más aún, cuando la mayor parte de la población de los mercados emisores realizaban turismo a través de mecanismos de crédito, que es más caro y escaso una vez manifestado el quebranto económico.

Puerto Vallarta es el centro de una de las regiones más dinámicas en cuanto a su actividad económica, basada en los servicios, más del 40% de la población vive de forma

directa del turismo. Ello ha llevado a la región a ser un centro de atracción para la población migrante que ve oportunidades de empleo por las condiciones favorables que tiene en relación a otras regiones del país.

El trabajo que se presenta se realiza a partir de información estadística generada por entidades responsables de realizar mediciones en México, como el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), Consejo Nacional para la Evaluación de los Programas Sociales (CONEVAL) y la Base Datos Estadísticos del Turismo de la Secretaría de Turismo (SECTUR/DATATUR). Se realiza un análisis explicativo de la situación que enfrenta la región de estudio, a partir de los efectos y alcances de la crisis global en la sociedad y su economía.

Las desigualdades como un fenómeno multifactorial

La desigualdades sociales, es uno de los temas más recurrentes en los análisis de la realidad social y económica. Se aborda desde la visión del individuo, quien debe contar con capacidades que le permitan resolver la cobertura de las necesidades básicas, pero también es tema que concierne a la sociedad en su conjunto, existe una responsabilidad compartida por todos los miembros del conglomerado social por abatir las diferencias en la cobertura de esas necesidades, que dejan de ser individuales para convertirse en colectivas. “La distribución y la redistribución del ingreso total presente son importantes para los individuos. La magnitud de las diferencias tiene un efecto profundo en la naturaleza de nuestras sociedades” (Atkinson, 2016: 34-35).

En la explicación de la realidad social, Amartya Sen (2000) expone que el objetivo más importante de la libertad, es la capacidad de sobrevivencia, que afecta de manera más sensible a los grupos vulnerables, que no tienen lo más indispensable para vivir y la sociedad no tiene la capacidad de ofrecerles las capacidades mínimas para mejorar, dejándolos en situaciones complejas que nos pueden ser superables y que los obligan a permanecer en esa condición, esto es visibilizado en México en comunidades indígenas y de forma particular con las mujeres.

Las desigualdades sociales se explican en las grandes diferencias de ingresos económicos entre los que lo tienen todo y los que sobreviven en la miseria, en la falta de oportunidades para que logren una vida digna los más pobres y en la generación de capacidades para que todas las personas tomen decisiones sobre su propia existencia, particularmente los grupos más vulnerables.

La preocupación sobre la ampliación de la desigualdad, está contenida en la actuación de organismos internacionales, como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Conferencia Económica para América Latina (CEPAL), entre otros, con informes y

estudios que dan cuenta de esta preocupación, hoy la aportación más acabada está en la Agenda 2030, donde se manifiestan los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS).

Esta preocupación se nutre de trabajos desde la academia, que aportan a la comprensión de este tema de manera adecuada, ya sea en un proceso de revalorar el concepto de desarrollo desde un enfoque crítico contra el modelo modernizador, como un mecanismo para dotar de más y mejores autonomías a las comunidades y los países periféricos o incluso desde una visión de ruptura y revolución (Otano, 2017), más aun la complejidad a la que se enfrentan para encontrar mecanismos que los lleven al desarrollo, “la disputa por la construcción de la sociedad y sus imaginarios difícilmente será exitosa, si no se toman en consideración todas las reconfiguraciones societarias y geopolíticas contemporáneas” (Bringel y Echart, 2017: 21).

El proceso de integración al sistema capitalista, a través de mecanismos del desarrollo basado en el modelo modernizador, es la figura más recurrente en los países periféricos, situación que los ha obligado a adoptar políticas neoliberales que les permiten formar parte del proceso capitalista mundial.

Esta adopción ha permitido que dentro de las sociedades de estos países se generen grupos y regiones que se benefician de este proceso, creando proyectos de desarrollo dentro del subdesarrollo, que reproducen el proceso de acumulación de capital desde los países periféricos y que transfieren las ganancias a través de los mercados de capital globalizados, hacia las elites del mundo desarrollado.

El modelo capitalista impuesto, posibilita el proceso de acumulación de capital a través de dos mecanismos, que dan la prevalencia al sistema, por un lado la explotación intensiva de la mano de obra, a través de la pauperización del salario, la competitividad de la mano de obra y el alineamiento laboral a través de procesos de orden sindical y por la otra la explotación intensiva de los recursos naturales, como un mecanismo de apropiación del factor tierra, favoreciendo la acumulación capitalista, por la transferencia de la naturaleza como insumo para el proceso productivo.

Ambos mecanismos, tienen un doble objetivo, la acumulación de capital y de una manera perversa, la ampliación de las desigualdades, fruto de este proceso, pero a su vez insumo para mantener al sistema capitalista en funcionamiento.

Los países y regiones que tienen la intención de integrarse al sistema capitalista, deben ofrecer ambos factores, un mecanismo que ha funcionado de manera muy extendida es el turismo, más cuando se trata de atender a turistas de países desarrollados.

Las regiones y sociedades que se integran al capitalismo, a través del turismo, reciben beneficios que les dan mejores capacidades que al resto de las comunidades del país, que lo hace atractivo para la migración en busca de oportunidades, y como centro de un sistema de integración regional con otras comunidades cercanas, que son

proveedoras de materias primas o generadoras de actividades complementarias al turismo de masas del destino líder.

El costo para la sociedad en su conjunto de esta integración macro regional, es la ampliación de las desigualdades, porque la existencia de estos, asegura el funcionamiento del sistema capitalista a través de la creación de cinturones de miseria al derredor de las zonas turísticas opulentas.

Las acciones para combatir las desigualdades y todos sus efectos, como la exclusión y la marginación, tienen una cara humana, que no puede ser cuestionada, que se basa en la ayuda al desarrollo y las políticas públicas para combatir los efectos más nocivos que afectan a la sociedad.

Pero también son utilizadas como mecanismos de contención, para evitar que de las situaciones apremiantes surjan movimientos sociales que reivindiquen posturas contrarias al modelo modernizador; por ello, el uso del poder del Estado para generar acciones en beneficio de la mejora social de las comunidades más necesitadas, casi siempre, se realiza con mecanismos asistencialistas y de un impacto limitado.

En contra de este proceso perverso ha surgido acciones de movimientos de base social, que buscan alternativas contra la integración de sus comunidades al turismo, contrarias al turismo de masas, que han logrado un efecto positivo a favor que se les considere como alternativa al modelo dominante, a través proyectos no convencionales.

La Gran Recesión de 2008 y sus efectos en México

La Gran Recesión se inició como una respuesta a la fragilidad de los mercados financieros para sostener de manera indefinida un proceso especulativo, basado en activos tóxicos que escondían riesgos imposibles de cubrir, particularmente en los créditos del sector inmobiliario, que fueron posibles gracias a la liberalización del sistema bancario y la desregulación de los mercados financieros (Martín-Aceña y Pons, 2011; Caballero, 2017; Paredes, 2018; Morales, Ramírez y Reséndiz, 2017; Guillen, 2016).

Una de los efectos más rápidos en presentarse, una vez que se inicia la Gran Recesión, es una conducta conservadora de los consumidores, dejando de realizar compras que consideran no necesarias y que pueden dejar de usar como una medida de precaución, generando un efecto de ahorrar para cubrir posibles quebrantos posteriores o dado que su capacidad de crédito se satura, al tener que cubrir deudas con tasas de interés mayor, lo que provocó que los gastos que se realizaban con créditos, tendieron a no realizarse, como son los productos duraderos, vehículos,

enseres domésticos, particularmente vivienda (mercado donde estaba el mayor conflicto) y por supuesto turismo.

Se debe adicionar a este punto la pérdida de puestos de trabajo que se verá reflejado en los primeros años de la Gran Recesión, que tiene un efecto directo sobre el consumo en general, pero que tiene un efecto multiplicador sobre las expectativas negativas que tienen los consumidores y para el caso de México la caída en las remesas de los trabajadores migrantes y el retorno de muchos de ellos al país por las condiciones de inestabilidad que se dieron en Estados Unidos.

La gravedad de la crisis fue contenida y aletargados sus efectos, como lo explica Thomas Piketty:

La razón principal de que la crisis de 2008 no haya desembocado en una depresión grave... fue que, esta vez los gobiernos y los bancos centrales de los países ricos no permitieron que el sistema financiero se desplomara y aceptaron crear una liquidez necesaria para evitar las cascadas de quiebras bancarias (2014: 520).

La Gran Recesión, para los países no desarrollados, es un eslabón más en la cadena de crisis recurrentes, pero la gravedad es mayor porque afecta a los mercados de capital mundial, haciendo sus efectos profundos y amplios.

En cuanto a la economía mexicana, la Gran Recesión impactó de una manera importante con una caída del crecimiento del producto interno bruto (PIB), afectando sectores productivos asociados a procesos globalizados como las manufacturas, particularmente el sector automotriz, las exportaciones e importaciones, los mercados de capital, las remesas de los trabajadores migrantes y el turismo (Díaz *et al.*, 2015; Ugarteche, 2012).

El efecto financiero de la recesión fue sorteado por México con un costo relativamente bajo en cuanto a que no se presentó una devaluación fuerte, ni se desequilibraron las finanzas públicas en dimensiones peligrosas, el costo que pagó el país se centró más en la economía real, en tanto que ocurrió una caída del PIB que fue la más importante en América Latina, cayeron la captación de divisas por exportaciones, por remesas de inmigrantes y el desempleo aumentó significativamente (Rojas, 2014: 846).

Lo anterior se explica, a partir de las acciones de política económica de México después de la crisis de 1994, particularmente en materia monetaria, de contención a la inflación, y las medidas adoptadas en cuanto a poner orden en las finanzas públicas, permitieron enfrentar de una manera adecuada los efectos de la Gran Recesión del 2008, una mención particular son las pacciones de regulación de los mercados financieros, que impidieron se comercializaran activos tóxicos en el país.

El turismo en Puerto Vallarta, una actividad económica sensible a la Gran Recesión y la ampliación de las desigualdades

La Gran Recesión causó graves quebrantos en la actividad turística mundial, como lo hizo en buena parte de las actividades económicas, esto se reflejó en una contracción en el número de turistas y en la derrama que genera el turismo en el mundo.

El modelo de desarrollo turístico basado en la integración al sistema capitalista imperante, desarrollado en el destino de Puerto Vallarta, no fue ajeno a los efectos negativos que provocó la crisis global.

Puerto Vallarta es el segundo destino de playa de México, recibe al año más de dos millones de turistas, de los cuales el 69% es turismo nacional y el 31% es turismo extranjero, cuyo origen es mayoritariamente Norteamérica, que representa el 95% del total de los visitantes extranjeros (65% de norteamericanos y 30% de canadienses) (SECTURJAL, 2016).

Los efectos de la crisis, generaron quebrantos en la economía del turismo de destino, la demanda de turismo se contrae de forma inmediata. De acuerdo a la información de SECTUR/DATATUR (2017), en el año de 2008 más de un millón cuatrocientos mil turistas visitaron el destino, de los cuales ochocientos mil son de origen nacional y más de seiscientos mil son extranjeros.

Para el año 2009, una vez iniciados los efectos de la Gran Recesión, el número de turistas que llegaron al destino fue de poco más de un millón doscientos mil, esto es una caída del 15%, pero la mayor contracción se dio en los extranjeros pues solo llegaron cuatrocientos veinte mil turistas, que representó una caída del 33% con respecto al año anterior, los turistas nacionales no tuvieron una caída ese año. En términos absolutos el número de turistas extranjeros se recuperó hasta el año 2015 con una llegada de seiscientos treinta mil turistas.

Como un referente estadístico para este trabajo, se toma en consideración el crecimiento poblacional de Puerto Vallarta que presenta el INEGI (2017), en el Censo de Población y Vivienda 2010, la población era de doscientos cincuenta mil habitantes y en el conteo económico 2015, se reporta una población de trescientos mil habitantes, un incremento poblacional del 18%, lo que implica una tasa de crecimiento del 3,5% anual.

Al hacer una correlación aritmética entre el número de habitantes con el número de turistas extranjeros que debieron venir en ese periodo, este número sería de setecientos cincuenta mil turistas, esto es ciento cincuenta mil turistas más que los que se llegaron en 2016. Esta razón, solo sirve como fin explicativo para entender como el turismo extranjero que llegó a Puerto Vallarta en el periodo de 2008 a 2016, aunque se recuperó en número absolutos, en términos relativos con respecto al incremento de la población, tuvo un déficit que explicara la ampliación de las desigualdades en la región.

Para una mejor comprensión, es necesario explicar cómo se constituye el empleo en Puerto Vallarta, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2017), ciento veinte mil personas conforman la Población Económicamente Activa (PEA), (el 46,5% del total de la población del municipio), y ciento catorce mil personas están dentro de la Población Ocupada (PO) (el 44,6% del total de la población del municipio).

De acuerdo a los Censos Económicos 2014 (INEGI, 2017), en las empresas censadas, legalmente establecidas, se tienen 68.000 personas ocupadas, que representa solo el 52% del total de la población ocupada en el municipio de ese año (haciendo una proyección a 2014 de la PO de 2010). Según los datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) se tiene a sesenta y cinco mil personas registradas en la seguridad social en el municipio, que representa el 50% de la PO de ese año. Ambos datos son similares y permiten asociar que la mitad de la población ocupada está dentro del sector informal de la economía de Puerto Vallarta.

La población ocupada en empresas registradas según los censos económicos 2014, cerca del 40% trabaja en actividades relacionadas de forma directa al turismo (29,5% en establecimientos de alojamiento, 2,9% en preparación de alimentos, 1,3% en servicios culturales y entretenimiento, 3,2% servicios inmobiliarios) más otras que no se identifican en comercios al por menor y otros servicios.

Esto explica, que si la población crece a una tasa de 3,5% anual y el turismo ocupa al 40% del personal, una contracción en el mercado turístico, afecta de forma significativa al empleo formal, pues este no podrá crecer para satisfacer la oferta de mano de obra que se genera por el crecimiento poblacional.

Más allá de la explicación del empleo formal, está el dato de que cerca del 50% de la población se encuentra en la economía informal, situación que es una constante en el país, que al darse una contracción en la economía, provoca una expansión en este sector de la economía.

Esto tiene un agravante que afecta al empleo formal, contar con un ejército de reserva tan grande, hace que los salarios que están dispuestos en el mercado, tiendan a la baja y si se expande el número de personas en la informalidad, esto afecta de forma directa al precio de la mano de obra, provocando precariedad del empleo.

Un tema poco estudiado es el impacto que tuvo la crisis global en la industria de la construcción, particularmente la que está dedicada al mercado inmobiliario de vivienda de segunda residencia, que su mercado estaba enfocado al mercado norteamericano, a través de créditos accesibles otorgados por instituciones de su país.

El mercado turístico se transformó en la década de los años noventa de un turismo tradicional hotelero a otro de venta de condominios a través de esquemas de *full*

time y de tiempo compartido. Esto provocó la llegada de proyectos inmobiliarios que transformaron el paisaje urbano y cambiaron la dinámica económica del destino.

La Gran Recesión enfrentó a este mercado a una nueva realidad, muchos compradores cancelaron sus contratos y potenciales clientes dejaron para un mejor tiempo la posibilidad de inversión, resultando que muchos proyectos concluidos quedaran vacíos y ahora en manos de acreedores, particularmente fondos de inversión y de pensiones norteamericanos, otros que estaban en proceso de construcción o en pre-proyecto fueron cancelados por falta de liquidez o porque los estudios de mercado demostraban que no tendrían clientes en el corto o mediano plazo.

A diez años de iniciada la crisis, se puede observar que han reiniciado los proyectos inmobiliarios en el destino y que los desarrolladores ven la posibilidad de que los mercados vuelvan a abrirse para clientes que ven que el tiempo de cobertura de riesgo ha pasado.

La caída de los proyectos inmobiliarios propició que muchos trabajadores de la construcción quedaran en paro, muchos de ellos son trabajadores migrantes que a pesar de la falta de empleo, no retornaron a sus lugares de origen. Esta situación también afectó a empresas locales y trabajadores independientes que estaban dentro del clúster de la construcción, provocando cierre de empresas que ampliaron el proceso recesivo con falta de empleo y circulación productiva, ello repercutió en la ampliación de la pobreza y la ampliación de las desigualdades en la región.

De acuerdo a la medición de la pobreza, realizado por el CONEVAL (2018), en Puerto Vallarta se tiene que el 26,4% de la población está en nivel de pobreza, de los que solo el 1,6% está en pobreza extrema; además el 33,7% de la población tiene ingresos inferiores a la línea de bienestar social, esto pone a la ciudad con baja situación de pobreza e relación con el resto de país.

El 30,4% de la población es vulnerable por carencias sociales y el 40,7% no tiene acceso a cobertura de seguridad social; este dato es significativo porque explica la correlación que existe entre la población vulnerable y la población ocupada en el sector informal.

Las potencialidades del turismo en la región explican, porque la tasa de crecimiento poblacional de Puerto Vallarta de 3,5% anual es mayor en 2 puntos porcentuales al promedio nacional, implica que esté diferencial tiene que ver con inmigrantes que llegan por las oportunidades potenciales en el trabajo que se tienen en la región.

La Gran Recesión provocó efectos negativos en el número de migrantes hacia Estados Unidos, en el retorno de migrantes que pierden su empleo en ese país y que son repatriados por la radicalización de las políticas migratorias, como respuesta a la pérdida de empleos en Norteamérica. Los nuevos flujos migratorios van hacia

ciudades con oportunidades superiores al resto del país, que como se ha explicado, las zonas turísticas entran en esta categoría.

El turismo de Puerto Vallarta, como el elemento integrante al sistema capitalista globalizado tuvo pérdidas, medidas en número de turistas y de derrama económica, por la caída de la venta de condominios y la cancelación de proyectos en el muy importante sector inmobiliario de la región, que diez años después, el turismo en su conjunto, aun no logra recuperarse plenamente.

Conclusiones

Los efectos de la Gran Recesión a diez años de su inicio, son graves por la pérdida en el crecimiento económico mundial, por la rapidez de contagio a muchos sectores de la economía, pero más aún por la demostración de la fragilidad de los mercados para enfrentar el problema y por no generar mecanismos para ser más efectivos en el futuro.

La recesión, contenida por apalancamiento público de los gobiernos y las entidades financieras, esconde la posibilidad de que vuelva suceder con mayor fuerza en el futuro cercano.

Las desigualdades se ampliaron, porque el sistema productivo no ha podido generar las oportunidades que requiere la población, tanto de los puestos perdidos en las crisis como por la oferta adicional que el crecimiento poblacional genera, pero también en la imposibilidad de generar las capacidades para que se pueden integrar más personas al proceso productivo.

Las acciones públicas y privadas de ayuda a la pobreza, tienen la complicación de no tener los ingresos fiscales necesarios para generar gasto público y los créditos en los sistemas financieros son caros por los efectos de la recesión económica, lo que hace más compleja la atención a grupos vulnerables.

El turismo tiene la principal parte en la economía de la región, mantener esta condición, tiene que ver con su capacidad de innovación e integración en el sistema económico global, pero la sociedad debe buscar también otras alternativas que aprovechen el resto de las capacidades de la sociedad.

La actividad turística, como es demostrado en el caso de estudio de este trabajo en Puerto Vallarta, México, en condiciones de estabilidad tiende a ser líder en la creación de riqueza y puestos de trabajo, en la crisis, no tiene la capacidad de responder a las necesidades, por la contracción en su demanda, lo que provoca un desajuste en las sociedades de acogida, ampliando el desempleo y el trabajo informal.

Este proceso lleva a la consecuencia de una ampliación en las desigualdades sociales, por la precariedad del empleo, la no creación de fuentes de trabajo, la contracción en los procesos de la cadena productiva asociada al turismo, provocando que los grupos más vulnerables, los migrantes de forma visible (por su falta de capacidades para enfrentar a las necesidades del mercado) tengan carencias sociales que se agravan con el tiempo.

Se requieren proyectos de desarrollo de largo plazo que permitan la generación de políticas a favor de la sociedad, que propicien capacidades para enfrentar de mejor manera las condiciones que impone el mercado, con políticas económicas que contengan el lucro excesivo de las elites, que es la fuente de buena parte de los desajustes en la economía y con proyectos políticos incluyentes, para que las acciones que se realicen tengan el más amplio respaldo de la sociedad.

Bibliografía

- ATKINSON, A. (2016): *Desigualdad ¿qué podemos hacer?*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- BRINGEL, B. y ECHART, E. (2017): “Imaginaris sobre el desarrollo en América Latina: entre la emancipación y la adaptación al capitalismo”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 39, pp. 9-24.
- CABALLERO, A. (2017): “Análisis del crecimiento de las economías emergentes y desarrolladas antes y después de la primera crisis mundial”, *Revista Universitaria RUTA*, 19.
- CONEVAL (2018): “Consejo nacional de la evaluación de la política de desarrollo social”, Ciudad de México, Coneval. [Disponible en <https://www.coneval.org.mx/Paginas/principal.aspx>].
- DÍAZ, M.; MEJÍA, P.; ERQUIZIO, A. y RAMÍREZ, R. (2015): “Recesión en los estados de México: magnitud y causas”, *Revista de Contaduría y Administración*, 60 (2), pp. 147-169.
- GUILLEN, A. (2016): *La crisis global en su laberinto*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2016.
- INEGI (2017): Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). [Disponible en <http://www.inegi.org.mx/>].
- MARTÍN-ACEÑA, P. y PONS, Á. (2011): “La gran recesión: orígenes y desarrollo”, *El sistema bancario tras la gran recesión*, Almería, Fundación Cajamar, pp. 61-76.
- MORALES, B.; RAMÍREZ, M. y RESÉNDIZ, M. (2017): “La crisis mundial del siglo XXI y sus efectos para América Latina y México”, *Revista iberoamericana de contaduría y administración RICEA*, 6 (12).
- OTANO, G. (2017): “El sentido de la teoría crítica del desarrollo: entre las ideas y las creencias”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 39, pp. 39-50.
- PAREDES, P. (2018): “Elementos liminares para comprender la crisis financiera internacional 2008-2009 y en sus proyecciones actuales”, *Revista Sintémica*, 5, pp. 10-24.

- PIKETTY, T. (2014): *El capital en el siglo XXI*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- ROJAS, M. (2014): "Impactos de la recesión en la economía mexicana 2008-2010", *Global Conference on Business and Finance Proceedings*, 9 (2), pp. 836-847.
- SECTUR-DATATUR (2017): Base de Datos del Turismo Mexicano. [Disponible en <http://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Inicio.aspx>].
- SECTURJAL (2016): Anuarios Estadísticos, Secretaría de Turismo Gobierno de Jalisco. [Disponible en <http://secturjal.jalisco.gob.mx/>].
- SEN, A. (2000): *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta.
- UGARTECHE, O. (2012): "La naturaleza de la crisis", *Revista Nueva Sociedad*, 237.